



David Gallagher 000159804 9161

La Importancia de Ser Faustino

Las novelas tienden a reflejar la complejidad de la vida. Transmiten los hechos matizados por su variado efecto en los individuos, en las familias, en personas concretas con nombre y apellido. Por eso no es fácil escribir una novela política, en especial si trata de una época en que prevalecen opiniones encontradas y violentas. En el Chile de hoy, por ejemplo, la tentación para un novelista es dar una visión esquemática del país, para así satisfacer las rígidas expectativas de la taquilla internacional. Por eso es un alivio leer una novela compleja y matizada como es "El Anfitrión", la nueva novela de Jorge Edwards.

"El Anfitrión" cuenta el regreso ilícito a Chile de Faustino Piedrabuena, militante comunista exiliado en Berlín del Este. Había sido el "hombre orquesta" de los suplementos culturales de la U.P., pero se había ido distanciando de la ortodoxia del partido, defendiendo a las vanguardias estéticas ante el encrojo de sus correligionarios burgueses y puritanos. Esta vocación por la herejía se debía tal vez al hecho de que era un "auténtico Piedrabuena" de la más vieja cega talquina, si bien también proviene de Talca, según el narrador, su carácter "básicamente insultoso, arratonado".

Faustino es un modesto Fausto chileno, ya que su regreso a Chile —en 1986— se lo debe a la gestión de un Mefistófeles criollo, también de la UP, que lo transporta en una extraña máquina voladora, con la expectativa de que suscriba un pacto con el Diablo. El Chile que encuentra es de fuerte estampa Edwardsiana: un Chile pobretón, achuchado, escusíldo, percibido así con perversa insistencia aún en lugares generalmente considerados agradables. Por ejemplo en la bahía de Angelmó en Puerto Montt, ve "aguas gruesas, iridiscentes, aceitosas, donde habla de trecho en trecho cascotes de barcos increíblemente herrumbrosos, carcomidos por las adherencias marinas, varados, semihundidos". En la Plaza de Armas, no ve la Catedral, sino "vendedores de peinetas... perros que mordían, enjambres de moscas, mujeres de caderas enormes y piernas flacas, con los ojos hinchados y húmedos".

Exagerada esta visión de un Chile tan aplastado. Sin embargo es sin duda producto de un auténtico impulso novelístico, y es descripta con extraordinaria precisión, con una suerte de despiadado cariño. Curiosamente esta visión es además el origen de la imparcialidad de Edwards,

su capacidad para superar esquemas maniqueos. El mundo para él no puede dividirse entre buenos y malos, porque en realidad todos son demasiado mediocres y absurdos para ser una u otra cosa. Aun los problemas de derechos humanos tanto en Chile como en Berlín tienen más de queflez que de escándalo.

Sin embargo, en todo este pesimismo, Edwards rescata algo valioso en Faustino: el heroísmo de su apego a su propia individualidad, por insignificante que sea, frente a los embates del poder. El Mefistófeles tentador que le invita incluso a ser Presidente, le pide a cambio que le entregue no su alma, sino su pasado, con toda su "diversidad, su ocasional belleza, su tristeza, su corrupción, sus vergüenzas y sus minutos de gloria". Faustino rechaza el pacto satánico porque su pasado "al fin y al cabo es el mío, por muy mediocre que sea".

"El Anfitrión" es una novela escrita con una permanente sonrisa, a menudo triste y resignada, pero con a veces un dejo de alegría. La novela además logra sostener un desafiante aire de misterio. Frente a los esquemas estridentes, "El Anfitrión" nos invita a las alegrías y las tristezas, las luces y las sombras de la perplexidad.

1988 P. A3

La importancia de ser Faustino [artículo] David Gallagher.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallagher, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La importancia de ser Faustino [artículo] David Gallagher.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)